



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 24 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Junio 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Explicación de grabados, por Joaquín Ealmaseda.—Sombreros para verano: Sombrero Oratorio.—Sombrero picador.—Sombrero de surah.—Capota de encaje negro.—Sombrero para playa.—Capota de paja y terciopelo.—Camisas de señora.—Trajes para paseo: Vestido de surah liso y brochado.—Vestido de tornasol y cuadros.—Vestido de surah y escocés.—Vestido de cachemir y raso.—Manteletas.—Visita de raso.—Visita otomana.—Visita de cachemir.—Visita de siciliana.—Vestido para baile.—Chaqueta de siciliana.—Paletot de cachemir.—Trajes para

primera comunión.—Entredós de crochet.—Puntilla de crochet.—Abanico pantalla.—LITERATURA.—Crónica de París, por Artemisa.—El génio, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Antes que te cases, mira lo que haces, por Ramon Huerta Posada.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por Patricio Jimenez.—Correspondencia.—Explicación del figurin núm. 1.556.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

1. A 6. SOMBREROS PARA VERANO.

1. *Sombrero Oratorio.*—Es de paja violeta con ala de surah, fruncida y plegada, igual al echarpe que rodea la copa, adornándola un grupo de violetas de Parma; la parte interior está forrada de encaje crudo, repitiéndose otro grupo de violetas sobre la frente. Bidas color de malva.

2. *Sombrero picador.*—Es propio para niña, por su forma atrevida, y está hecho en paja granate oscuro, forrado de granate claro como las lazadas que forman escarapela sobre el ala.

3. *Sombrero de surah.*—Es también propio para jovenita, con fondo y ala plegados, y terminada ésta portres encajes crudos. El surah es azul marino como las bridas, y en cambio las cintas que guarnecen la copa son azul pálido.

4. *Capota de encaje negro.*—Va sembrada de cristal, y adornada de tres plumas color de fresa pasada, color que se repite en las bridas.

5. *Sombrero para playa.*—Es de paja núa con el ala levantada á la derecha, echarpe de surah y ala de periz.

6. *Capota de paja*



1. A 6. SOMBREROS PARA VERANO.

1. Sombrero Oratorio.

4. Capota de encaje negro.

2. Sombrero de picador.

5. Sombrero para playa.

3. Sombrero de surah.

6. Capota de paja y terciopelo.

ja y terciopelo.—La paja blanca es de un gran efecto, adornada con terciopelo núa, y así la presenta nuestro modelo, orillada el ala por un encaje crudo, y completándola por fuera grupo de alelíes amarillos.

7 Y 8. CAMISAS PARA VESTIR.

7. *Camisa escotada en corazon.*—Lleva las costuras caladas, y el escote, de la indicada forma, va adornado de entredós y bordados, pasando por el entredós una cinta que se anuda en lazo; guarnicion bordada en la manga y al borde inferior.

8. *Camisa con plaston.*—Lleva igualmente caladas las costuras, y forman un plaston entredós y bieses, guarniciendo el escote un encaje, y uniéndose con lazos en el hombro. Entredós y guarnicion al borde inferior.

9 Y 10. TRAJES PARA PASEO.

9. *Vestido de surah, liso y brochado.*—El surah liso forma la falda en un gran bullon, que descansa sobre tres plissés de lo mismo, y el cuerpo y la túnica son brochados, unidos por lazos en el pecho y delantal, y formando los dos paños de los costados de la túnica quilla, sujeta de abajo con un lazo; la parte de atrás, indepen-

diente desde la mitad de la costura, se bullona en pouf. Capelina de encaje blanco, bullonada con cinta, y lazo de terciopelo negro.

10. *Vestido de tornasol y cuadritos.*—La falda de tornasol, plegada á tablas, descansa sobre tres plis-sés, completándola un echarpe corto de surah de cuadros con encaje alrededor, cuyas puntas descien-den flotantes por detrás. Cuerpo tornasol con plas-ton de cuadros, guarnecido de encaje, y sombrero de paja con ala forrada de surah, y grupo de capullos de rosa.

11 Y 12. VESTIDOS PARA PASEO.

11. *Vestido de surah y velo escocés.*—Falda de surah azul pálido, adornada de volantes y rematada en bullon por arriba, completándola cuerpo de peto escocés con túnica pouf en la misma tela, que acom- paña sólo la parte de atrás; encaje en el cuello, cho- rrera y manga. Sombrero de tul bullonado, adorna- do de flores silvestres.

12. *Vestido de cachemir y raso.*—Falda plegada en cachemir de colores, con ruche en el bajo de raso color de cuero, y casaca *Directorio* de este mismo co- lor, con cuello y vueltas de cachemir, y grandes la- zadas de raso adornando el pouf. Sombrero de paja con ala forrada de surah, y grupo de flores sil- vestres.

13 Y 14. MANTELETAS VISITA.

13. *Visita de raso.*—Es de raso maravilloso, con dos volantes de blonda española y pasamanería per- lada encima, adornándola en la manga lazos de raso negro con hebilla. Vestido de velo liso y brochado. Sombrero de paja con plumas.

14. *Visita de raso otomano.*—Va adornada de volantes de Chantilly y motivos sueltos de pasama- nería sobre el encaje, terminando la manga en un bullon, que, sujeto por la pasamanería, figura pouf. Vestido de satén con encajes. Sombrero de paja, ne- gro, con forro y bridas grana y corona de amapolas.

15 Y 16. MANTELETAS VISITA.

15. *Visita de cachemir.*—Es de manga redonda, guarnecida de blonda española y pasamanería perla- da, con rico motivo de la misma en la espalda, á cuyo término va un lazo de raso negro. Vestido de surah, liso y brochado. Sombrero de paja satinada, con plumas y flores margaritas.

16. *Visita de siciliana.*—Va adornada de encaje perlado y pasamanería á la cabeza. La espalda, muy entallada y terminada en pliegues: pasamanería uni- da por cordones va de una manga á otra. Vestido de surah mirto, con quilla de pasamanería perlada, y sombrero Lansquenot, de paja mirto, con plumas rosa pálido.

17. VESTIDO DE BAILE PARA JÓVEN.

Es de gasa blanca; la gasa plegada en todo su largo, sobre fondo de raso blanco, y en el bajo, una ruche musgo, cortada á picos pronunciados. Cuerpo de talle redondo, plegado en el pecho y espalda en abanico, y ruche más pequeño al escote y manga: un echarpe de gasa, parte del hombro izquierdo cruzando en biés al lado derecho de la falda, donde se sujeta con un grupo de lazadas, y de este mismo parte otro más bajo, que rodea la falda, y sube á formar el pouf en grandes cocas. Flores en la ca- beza.

18. ENTREDOS DE CROCHET.

Ejecútase aparte cada estrella, empezando por 6 puntos cerrados en círculo, y haciendo encima dos vueltas de puntos dobles, y 8 presillas de 5 puntos de cadeneta; una vuelta de barras, separadas por 11 puntos de cadeneta, forma los picos, y termina la estrella.

Estas se van uniendo entre sí al hacer la última vuelta, y se completa el entredos con una cadeneta

por cada lado que sujeta los otros picos de la estre- lla, y una vuelta de barras encima, separadas por dos puntos lisos.

19. PUNTILLA DE CROCHET.

Este dibujo, que parece complicado, es en extre- mo sencillo, y sirve para guarnecer juegos de cama, vestidos ó cortinajes. Deberán ejecutarse sueltas las estrellas pequeñas, hechas en cuatro hojas de barras, y cuando se tiene gran número de ellas, se comien- za la puntilla, haciendo grandes arcos de cadeneta sobre una lisa, y cubriendo estos arcos de barras que empiezan por un punto, llegan á ser barras do- bles y triples, volviendo á reducirse hasta concluir en un punto, cuidando, al hacer estas hojas, de suje- tar las puntas de las pequeñas estrellas. Comiénzase una segunda vuelta de cadeneta, formando arcos, y sujetando, como marca el dibujo, las otras dos pun- tas de la estrella, y se cubre de barras esta vuelta de arcos lo mismo que la primera. Así alternando es- tas dos vueltas, se ejecuta del ancho que se quiera la puntilla, completándola con dos vueltas de arcos que sirven de pié, y un feston de grandes picos al borde inferior.

De este mismo dibujo pueden hacerse entredoses anchos, que, alternados con tiras de cañamazo esta- meña, harán cortinas transparentes de mucho gusto.

20. ABANICO PANTALLA.

Está bordado en raso, sobre el cual se traza el dibujo, bordándole al pasado con sedas de colores: los capullos son rosa en dos tonos; la margarita, azul pálido; las hojas verdes, de dos tonos, y la ma- riposa, azul y oro. El raso del fondo puede ser blan- co, negro ó ceniza.

21 Y 22. PALETOTS DE ENTRETUPO.

21. *Chaqueta de siciliana.*—Va muy entallada, guarnecida de encajes que se levantan por detrás á formar el pouf, con un lazo de raso. Vestido de velo indio, verde oscuro, y sombrero de paja tornasola- do, con plumas amarillo fuerte.

22. *Paletot de cachemir.*—Los delanteros rectos van guarnecidos de encaje, y dos grandes volantes los terminan por debajo, con ruche de encaje á la pega- dura, subiendo el adorno á formar el pouf con lazadas de raso que se repiten en el bolsillo y manga. Ves- tido de faya negra y sombrero redondo de paja, ne- gra también, con echarpe de raso, y plumas encar- nadas.

23 Y 24. TRAJES PARA PRIMERA COMUNION.

El primero es para niña, en velo de religiosa, plegado de arriba abajo, y con echarpe de la misma tela, sujeto delante por un nudo, y bullonado por detrás en pouf; manga de bullon, gorra de muselina, y velo largo de tul.

El segundo, para niño, compónese de pantalon y chaquet de paño negro, corbata blanca, y lazo blan- co en el brazo izquierdo.

JOAQUINA BALMASEDA.



CRÓNICA DE PARÍS.

14 Junio 1883.

El mes de Mayo, mes de las flores y de las fiestas, ha concluido de una manera espléndida con dos bai- les que formarán época en los gustos del buen tono parisiense.

El 30, la fiesta japonesa, y el 28, el baile de trajes de la vizcondesa de Courval, que, sin contradicción, ha sido el más bello de la estación primaveral, por las sorpresas y las figuras artísticas de antiguas épo- cas modernizadas con mucho gusto.

Las parejas, al entrar en el baile, reproducían un episodio de un baile del carnaval de 1793, formando por su orden la condesa de Montgomery y el conde Gux de la Rochefoucauld; la condesa Leo de Turen- ne y Mr. Tanereto Mme. de O'Connor; y el conde Jacques de Pourtalés; la condesa Aimery de La Ro- chefoucauld y el vizconde de Mortemart, siguiendo por este orden las más distinguidas damas y caballe- ros del faubourg Saint Germain, vestidos con tra- jes de aldeanos del reinado de Luis XV, calzon verde agua y púrpura los hombres, falda verde agua y frac malva con paniers derechos las señoras, formando un conjunto muy gracioso.

Los bailables y los minúes habían sido ensayados de antemano por un maestro, reproduciendo todos los de aquella época.

Entre los trajes más notables, citaremos el de la marquesa de Charette, copiado de un retrato anti- guo, y algunos trajes del primer imperio, de talle corto; se veían reproducidos algunos de la empera- triz Josefina, de la emperatriz María Luisa y de la reina Hortensia, que los llevaban con mucha gracia y verdadera majestad, la condesa de Montebello, la marquesa de Gallifet y la condesa Duchatel.

La marquesa de Massa había copiado un cuadro de Lancret, que figura en la galería de Londres; es falda corta de raso encarnado, y paniers gris acero y oro viejo. Mme. Le Cregg iba de veneciana; la con- desa de Mirepoix, de cartaginesa; la baronesa Al- berto de Rothschild, de arlequin; Mme. Sands, de nie- ve; la condesa Zamoiska, traje persa; la marquesa de Chaponay, recordando de una manera sorprendente á la reina María Lezinska; la princesa Eugenia Murat, de noche estrellada.

Los caballeros también iban disfrazados: el du- que de Morny, de arlequin; el baron de Lagrange, de árabe; otros, de jardineros de Luis XVI, y varios, con frac encarnado.

Los salones, estilo Luis XV, resplandecientes de luces, de flores y de riquísimos adornos.

Todo era en esta casa distinción y elegancia, ani- mación y franca alegría.

**

En el hotel de los duques de Bisaccia, rue de Va- rennes, era una confusión inmensa; más de cuatro mil personas circulaban por los salones y los jardi- nes; los billetes de entrada se habían vendido á 25 francos, y aun cuando distribuidos entre sus rela- ciones por las señoras de la aristocracia, no pudo evitarse la mezcla de algunas personas extrañas al círculo de la clase elevada que suele asistir á esta clase de reuniones. El objeto era conseguir un buen resultado para las obras benéficas que patrocina la amable duquesa de Bisaccia, y se ha conseguido con exceso.

A las diez de la noche, una larga fila de carruajes se extendía desde la plaza de los Inválidos á la rue de Varennes, entrando por su orden en el gran patio del palacio de los duques de La Rochefoucauld Bi- saccia, descendiendo las señoras al pié de la gran es- calera de mármol rojo, decorada de tapicerías anti- guas y de multitud de plantas y flores.

Se encontraban al paso los ídolos alegóricos del Ja- pon, al mismo tiempo que los lacayos que llevaban la librea de la casa con el blason de los Rochefou- cauld.

Los salones y los jardines, decorados á estilo del Japon, con figuras y adornos de aquellos lejanos países, de tal modo propios, que parecían un verdade- ro palacio japonés, ó más bien un palacio encantado que apareció al golpe de la varita mágica de las hadas. La transformación era sorprendente.

Sólo han conservado su estilo francés los salones del otro lado de la escalera, donde se refugiaban los pacíficos ancianos buscando un descanso de breves momentos lejos del inmenso ruido de la fiesta.

La sala del teatro donde iba á tener lugar la repre- sentación japonesa, se llenó inmediatamente; era im- posible encontrar un asiento libre, desvaneciéndose la vista por los reflejos que despedían aquel océano de cabezas rubias y negras, de color más ó menos claro, cubiertas de brillantes; de tantos hombres des- nudos, sobre los cuales aparecían, entre encajes, los ricos adornos y collares de diferentes piedras pre- ciosas.

Se levanta el telon y empieza la representación, y las risas del público, que acoge con entusiasmo á Co- quelin, vestido de mandarin, á Daubray y á Juana Granier, la simpática actriz que compartió con sus compañeros los laureles de la victoria.

Llevaba un traje muy pintoresco, una verdadera obra maestra de arte y de belleza. La falda, de raso oro virgen con lunares de oro bordados, sobre la cual se destaca una túnica que termina en una cola serpentina azul lago, sembrada de plata. Dos echar- pes de terciopelo violeta y de raso azul, se entrecru- zan sobre la falda color de oro. El cuerpo, de tercio-



175-16

Robert et Laborde imp. Paris. Reproduction interdite.

1556

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet 7. Madrid

pelo con rosas de bengala, se abre en punta sobre el pecho, y de los hombros penden las mangas, que parecen alas caídas. El dibujo y la armonía de los colores con la riqueza del bordado, producen un efecto encantador.

La literatura, la música y el canto, la decoración y los trajes, todo al estilo del Japon.

Hubo muchos aplausos y felicitaciones para las organizadoras de tan brillante fiesta.

En la estufa, que es preciosa, llena de bellísimas y embalsamadas plantas, iluminada con linternas japonesas, y adornada con pirámides colosales de azulejos, redondones y blancas margaritas, mezcladas con las espléndidas rosas, se había formado una tienda que tenía por techo las palmeras entrelazadas, y las flores exóticas. Allí, en aquella gruta encantada, estaba servida una mesa donde se ofrecían pastas, dulces y té.

Doce japonesas, con largos vestidos de raso color fuego, bordados con fantásticos pájaros y follajes desconocidos en Europa, llenaban las tazas del rico té ó de licores japoneses á los invitados que las deseaban.

Bajo el traje maravilloso y propio del Japon, de estas doce damas, se reconocía á las más ilustres señoras de la aristocracia francesa.

El templo de la diosa Amita, divinidad suprema del Celeste Imperio, estaba lleno de hermosas sacerdotisas vestidas de diferentes colores, resaltando las faldas de raso laurel rosa, mandarina, azul, verde, coral, zafir, con arabescos de plata. El decorado del templo, magnífico; todas son telas del Japon, dispuestas con mucho arte. El pequeño templo consagrado á Boudha, se terminaba por un dragon de oro recogiendo las draperías de la puerta.

En los jardines se disfrutaba una temperatura deliciosa, y en el fondo de una tienda, iluminada por la luz eléctrica, una japonesa encantadora, á semejanza de nuestras gitanas ambulantes, decia la buenventura á cuantos la rodeaban, que eran muchos, expresándose en excelente francés y con un ingenio chispeante y agudo. Lanzaba predicciones para el porvenir, no todas halagüeñas, y adivinaba el pasado de un modo diabólico, poniendo en confusion á cuantos eran objeto de sus graciosas bromas.

La mayor parte de las señoras llevaban trajes modernos; pero como las modas actuales tienden á reproducir las de los tiempos antiguos, resultaba casi un baile de trajes, lo más caprichoso y fantástico que se puede imaginar. Citaremos algunos, pues como este género de fiestas se dan raras veces, por lo costosas, quizá no encontremos otra ocasión más propicia para que nuestras lectoras conozcan el modo de vestirse para sociedad.

La duquesa de Decazes iba de negro, un traje muy vaporoso, combinado con encajes, resaltando en su cuello un hermoso collar de perlas que se cerraba por un broche de brillantes. La princesa Brancovan, de azul pálido con grupos de rosas y ramilletes de diamantes en los cabellos.

La vizcondesa de Jausé, traje Enrique II, de terciopelo negro y raso gris perla; la bella princesa Juana Bonaparte, marquesa de Villanueva, llevaba un traje de raso negro cuajado de azabaches, el cuerpo descotado con largo peto y platon bordado de azabaches; collar de gruesas perlas negras encerradas en un marco de diamantes, y pendientes iguales; sus cabellos negros, artísticamente colocados en trenzas, que sujetaba un sencillo peine de diamantes.

Mme. de Castises, traje de raso azul y blanco. La dueña de la casa, deliciosa con su traje blanco de seda con inmensa cola, recubierto con una falda de valenciennes y encajes de oro; un echarpe de tul bordado de oro, se recogía en la cintura, y como adorno en la cabeza, entre sus negros cabellos, un puf de plumas blancas y oro.

La bondadosa duquesa, que tanto goza con sus obras de caridad, estaba llena de satisfacción por el buen éxito de su fiesta, que la permitirá repartir más de cien mil francos entre las dos obras de que es la protectora.

El día 3 del actual, se verificaron en el Bosque de Boulogne las carreras de caballos llamadas del *grand prix*, que se efectúan todos los años el primer domingo de Junio, tomando parte en el concurso los caballos de más de tres años y ménos de cuatro, siendo el *grand prix*, que gana el vencedor cien mil francos. Además, el dueño del caballo vencedor percibe, por las apuestas y matriculas de todos los caballos que se presentan, lo ménos otros cien mil francos.

Desde 1.º de Mayo, todo el mundo espera la llegada de esta espléndida fiesta hípica, para lucir en el Hipódromo de Longchamps un nuevo traje, un rico carruaje con un magnífico tronco, y sobre todo esperan este día, porque es la señal de partida del

gran mundo, de la *High-life*, que se dispersa por los baños termales, los de mar, ó se van á viajar por los países del Norte, así como en invierno buscan los climas cálidos del Mediodía, golondrinas viajeras, que con sus alas de oro se trasportan de uno á otro hemisferio, buscando los placeres del confort que París no puede ofrecerles por su inconstante clima, y los goces del espíritu.

Las tribunas del Hipódromo estaban llenas de señoras elegantísimas, pertenecientes á las clases más elevadas de la sociedad, y una multitud inmensa invadía todo el Bosque; los carruajes de diversas formas se agrupaban en compactas y estrechas filas, extendiéndose por todo el Bosque hasta la plaza de la Estrella.

El vencedor, el héroe de la fiesta, fué un caballo francés, llamado FRONTIN, propiedad del duque de Castises, que fué aclamado y victoreado con el mayor entusiasmo, como si se tratara de un combate en honor de la Francia, y verdaderamente es el orgullo nacional el que produce tan locos arrebatos; los franceses tienen orgullo en que sus caballos sean mejores que los ingleses, y se lleven los premios, porque todo se quede en casa.

El día del *grand prix* queda indeleble para todo el año en la memoria de los parisienses, como quedará seguramente el nombre de FRONTIN.

Muy poco hablaremos de soirées, pues los salones se cierran, y son tantas las que se han verificado en estos dos meses de Mayo y Junio, que nos sería imposible reseñarlas todas, y por lo general son iguales; la misma concurrencia: las mismas damas que pertenecen á ese círculo aristocrático, y llevan cada día distintos trajes, apurando las modistas y sastres todos los recursos de su ingenio para producir algo nuevo que llame la atención y forme época.

En el hotel de la marquesa de Forget, rue de la Rochefoucauld, ha habido una comida donde los numerosos convidados admiraron la espléndida de los anfitriones, al propio tiempo que los primores de su preciosa residencia.

Tienen un verdadero parque, que cruza un arroyuelo encantador sombreado por árboles seculares, prados y bosques de flores, en los cuales se cree uno á cien leguas de París.

Las fiestas en los jardines están muy de moda, organizándose juegos campestres y bailes de aldea, á fin de que las damas cansadas de los trajes de corte puedan vestirse de aldeanas, con esos frescos y graciosos trajes de percal y de batista, con fichús de muselina y lindos adornos en la cabeza que aumenten sus gracias y juvenil belleza.

ARTEMISA.

EL GENIO

Á MI DISTINGUIDO Y SINCERO AMIGO

DON DÁMASO ZABALZA

profesor del Conservatorio.

I.

Es el que arrebató al cielo
Sus franjas de terciopelo,
Luz, matices y colores;
Las gasas de su aéreo velo,
De sus astros los fulgores.

Es el que roba al Oriente
Sus ondas de azul fulgente,
Que aprisiona rojo broche;
Los rubís al Occidente,
Los topacios á la noche,

El aljófar á las brumas,
Al mar las nieves espumas,
Perlas, nácares, corales
Que bajo un techo de plumas
Guarda en cuna de cristales.

La flor que la selva encanta;
El árbol que se levanta
Colosal, grave, sombrío;
La cumbre, que se agiganta
Sobre la margen del río.

La catarata que baña
El risco de la montaña
En estrepitoso giro,
Y entre juncia y espadaña
Muere luego en un suspiro.

Y con astro arroador
Vida imprime y esplendor
A ese lienzo en que concilia
Cuadros de místico amor,
O los bellos de familia.

Ese es el genio: en el suelo
Dá á su pincel con anhelo,
De su fantasía en pos,
La creación por modelo,
Y la inspiración de Dios.

II.

Es el que inunda su frente
Con la aureola esplendente
De un reflejo celestial,
Y eleva al cielo su mente
Desde el mundo terrenal.

El que la virtud pregona,
Y dulcemente aprisiona
Con atracción que fascina;
Ese mártir sin corona
De la misión más divina.

El que cantando el dolor,
Burla del hado el rigor,
Y las lágrimas destierra
Cuando une en lazo de amor
Los afectos de la tierra.

Que ante el infortunio avanza
Lleno de fé y esperanza,
Y á la compasión excita,
Hasta que el óbolo alcanza
De la caridad bendita.

Es el poeta, es el genio,
El que lleva hasta el proscenio
El fuego que lo abriga,
Y con flores de su ingenio
Su trono altivo levanta.

Y desde el sólio á que aspira,
La apoteosis admira
Que proclama su victoria;
Y un mundo que absorto gira
A los rayos de su gloria.

III.

Es ese que grande advierte
Su sér, y en raudales vierte
Dichas, lágrimas y amores,
Sobre un papel que convierte
En bello grupo de flores.

Que en el número que lo abraza
Encuentra su frente escasa
Para el delirio que adora,
Cuando sus sienes rebasa
Su idea desbordadora.

Y, Océano sin orillas,
Sobre unas líneas sencillas
Traza, con divino acierto,
Las sublimes maravillas
Del universal concierto.

El murmurio de la brisa
Que besa la flor aprisa;
Del arroyo melodioso
La canción leve, indecisa,
De su giro tortuoso.

El trino amante del ave;
El rumor tenue, suave,
Del pinar que al cielo toca;
Y al par de la esquila, el grave
Tañido que á orar convoca.

Del mar altivo, imponente,
El eco que alza rugiente
La ola que su orilla borda;
Y la canción del torrente
Que en la selva se desborda.

Y al tender audaz su vuelo
Para llegar hasta el cielo,
Es, al rasgar la azul nube,
El intérprete en el suelo
De los cantos del querube.

Que con número que no agota,
Imprime nota tras nota
Del astro al rayo fecunda,
Y en el pentágono anota
El gran poema del mundo.

Y sigue en su ardor febril
Hasta arrancar del marfil
En armonioso oleaje,
Ya el eco dulce, sutil;
Ya el grito rudo, salvaje.

Y el ¡ay! que exhala el dolor,
Y el beso amante de amor,
Que ventura simboliza,
En conjunto seductor
Por el teclado desliza.

De la gloria el sacro acento,
Trasmitido en el momento
De vibrar sus arpas de oro,
Su dulcísimo concento
Y el hosana de su coro.

Que á impulso de un fuego interno
Ve claramente lo eterno
Segun mira lo finito,
Y hasta copia del infierno
La blasfemia del precito.

Ese es el genio; fecundo,

Incomprensible, profundo,
Galas deja de sí en pos;
Ese el artista que al mundo
Viene cual nuncio de Dios.

Y cuando á su patria asciende,
En el puro éter que hiende,
Alumbrando el infinito,
El sol con su lumbr enciende
Su nombre, que brilla escrito.

EMILIA CALÉ TORRES
DE QUINTERO.

Madrid, Abril, 1883.



7. Camisa para señora.

Antes que te cases
mira lo que haces.

III. (a)

UN AMANTE COMO MUCHOS Y UNA ESPOSA COMO POCAS.

Leopoldo Montemar continuaba amando á Clotilde.
Supo por su amigo el enlace de ésta, y su alma, aunque tras-

(*) Véase el número anterior.



13 Y 14. MANTELETAS-VISITA.

13. Visita de raso.

14. Visita de raso otomano.



9 Y 10. TRAJES PARA PASEO.

9. Vestido de surah liso y brochado.

10. Vestido de tornasol y cuadrillos.

pasada de dolor, sólo tenía sentimientos de compasión para la que creía víctima de la obediencia á sus padres, y del amaño de unos tíos, á quienes, sin conocerlos, odiaba con todo el furor de un enamorado, al cual roban la mitad de su existencia, el ídolo de su corazón, el blanco de todos y cada uno de sus pensamientos.

El nombre de Leopoldo, cual letrado, corría entónces de boca en boca; contaba ya con una numerosa clientela, y sus triunfos en el foro eran tantos, como defensas pronunciaba en el templo de la Justicia.

Llegaron los esposos á la corte.

Clotilde se negó á recibir á sus amigas, que presurosas corrieron á estrecharla entre sus brazos.

Fué su primer cuidado abonarse al teatro Real, vestir con Mme. Victorine, calzarse con Reynaldo; el polvo y el lodo le fueron insoportables, los ados quines atormentaban sus pies, y necesitó arrastrar en la Castellana elegantes carretelas, tiradas por briosos corceles, y competir con las duquesas de Portaceli, del Castillo y de Aldeahermosa.

Don Félix notó presto que su capital, adquirido á fuerza de trabajo y de privaciones, iba desapareciendo de día en día; que nada hacía retroceder á su esposa del camino que, al llegar á la corte, se había trazado.

Ni sus consejos eran atendidos, ni sus ruegos eran escuchados, ni sus órdenes eran cumplidas.

Las únicas ocupaciones de Clotilde, dentro del hogar doméstico, eran el tocador y la lectura de los periódicos de modas, dejando á sus doncellas la dirección y cuidado de aquél. En la calle y en los paseos, se ocupaba de los trajes de las damas de la grandeza, para sobrepujarlas en magnificencia.

Clotilde, alucinada con sus joyas y vestidos, trastornada con el halagador bullicio de las soirées, mintiendo amor á cuantos se le acercaban en los aristocráticos salones, no se acordaba ya de Leopoldo, que, aunque sin esperanza alguna, continuaba adorándola en secreto, y quemando el incienso de sus purísimos afectos en aras del altar que en su pecho había levantado á la ingrata mujer que era el blanco de la sátira y de la envidia cortesanas.

Montemar había evitado la presencia de Clotilde, temiendo que se aumentase la llama de aquella pasión que había embellecido los días mas felices de su vida.

GENEROSIDAD Y ARREPENTIMIENTO.

Don Félix Medina, viéndose reducido á un pequeño capital, acudió á empréstitos ocultos y á empresas ilegales, que le llevaron ante los tribunales de justicia.

En tal apuro, recurrió, como de sus causas, al famoso letrado D. Leopoldo Montemar. Este se encargó de la defensa, y aquél voló á poner la fausta nueva en conocimiento de su esposa.

Clotilde, que hasta entónces parecía haber agotado con sus excesos la fuente del sentimiento, mostrándose siempre impasible á las lágrimas de su marido, al escuchar el nombre de Leopoldo cayó al suelo sin sentido. Los sollozos ahogaban su pecho, y los latidos de su corazón eran violentos y entrecortados.

Vuelta del letargo, bendijo la Providencia, que, al solo nombre de su primer amante la hizo comprender el precipicio á donde la arrastraba su conducta.

Veía en él al ángel de su salvación, pero sentía presentarse ante su vista; deseaba acuchillar de sus labios, que la perdonaba, pero temía escuchar palabras de compasión ó de desprecio.

Su esposo estrechó amorosamente á Clotilde contra su pecho, sin explicarse la causa tan repentina mudanza.

Montemar se preparaba ya pronunciar uno de aquellos discursos que formaron época en el foro matritense, mientras D. Félix Medina estaba un modesto obrador fotográfico en una de las calles mas pasajeras de la corte.

Llegó el día de la defensa, el joven letrado llevó el convencimiento al ánimo de los magistrados.

Publicada la sentencia, Félix voló á casa de Montemar, á quien estrechó fuertemente entre sus brazos.

Medina veía en Leopoldo el ángel de salvación; el abogado, en el viejo artista, al hombre que le había arrebatado la mitad de su existencia, el ídolo de sus ensueños.

Aquél rechazó con dignidad las palabras que éste le dirigía, acerca de sus honores, pidiéndole, en cambio, su



17. Vestido de raso para joven.



11 Y 12. VESTIDOS PARA PASEO.

11. Vestido de surah y velo escocés.

12. Vestido de cachemir y raso.

eterna y desinteresada amistad. Prometiósela el fotógrafo con lágrimas en los ojos, partiendo luego en busca de Clotilde, á quien deseaba hacer partícipe de la alegría que llenaba todo su sér.

La infortunada esposa gemía en el rincón más apartado de la casa.

D. Félix, mudo por la emoción que le causara el lánguido y tristísimo rostro de su amada, ciñe sus brazos al talle de ésta, y confúndese el llanto, que brota con abundancia de los ojos de ambos. Al fin, Medina procura llevar el consuelo al pecho de Clotilde; pero ella escucha impasible el fallo del tribunal.

La imagen de Montemar oscurece sus sentidos: tan sólo ve el horror de su conducta para con el hombre que la acababa de librar de los tormentos del hambre y de la miseria. Reconoce que la Providencia le coloca de nuevo en su camino, para que expíase las faltas que había cometido, y se prepara á seguir una vida de arrepentimiento y de penitencia.

Oculto la causa á su esposo, pero le manifiesta su resolución. En vano trata éste de disuadirla; ella lo abandona todo, y principia por despedir á las doncellas que la asistían, rompiendo despues, en cien pedazos, los espejos que vestían las paredes de su cuarto.

RAMON HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Un vivo carmin coloreó las mejillas de César, creyóse descubierto, y en medio de su turbación dejó caer el cuchillo con el cual jugaba.

—¡Amas, pues! exclamó con pesar Enrique.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Tu misma confusión. Era una chanza y tú me has demostrado que era realidad.

César suspiró.

—¿Es joven y bella? preguntó doña Ana, bondadosamente.

—¡La amo! exclamo el joven con religioso entusiasmo.

—¿Y eres amado? preguntó á su vez Enrique.

—No; ni me ama, ni me amará jamás. Yo, al menos, ni lo quiero ni lo pretendo. ¡Sería un crimen!

—Olvidala, hijo mio, se apresuró á decir la anciana. Sólo los amores lícitos, son agradables á Dios.

—Pero yo soy dichoso amándola en secreto, balbuceó el joven.

Doña Ana se sonrió.

—¡Ilusiones! dijo con tierna conmiseración, ilusiones y sueños, que dan por resultado la desdicha.



8. Camisa para señora

¡Loca juventud! ¡Cuántos fantasmas crea para engañarse á sí misma, y luego, cuando quiere despertar, cuando quiere retroceder, su pasión desenfundada la arrastra al precipicio...!

—Escúchame, César, dijo Enrique con tono solemne, ¿quién no tiene en su vida un rayo hermoso de sol que le llene de resplandores? Yo también he amado: he amado con aquel amor casto, apasionado, sublime, que sólo se siente



15 Y 16. MANTELETAS-VISITA.

15. Visita de cachemir.

16. Visita de siciliana.

una vez, durante nuestra peregrinación en este mundo.

Pero sucedió lo que debía suceder: al sol, sucedieron las tinieblas...; á la apacible calma, la asoladora tempestad... ¡Perdí á la que era la mitad de mi alma, ¿qué digo? ¡mi alma entera...! Loco, desatinado, ciego, abandoné Europa, y demandé el reposo á las silenciosas florestas de América...

No quise volver á amar... ¡Lo juré; lo he cumplido!

¡Pero hice bien, César mío, hice bien en encerrar dentro de mí mismo esos tesoros de ternura, que Dios me había confiado para que los hiciese refluir sobre otros seres? ¡Quizás no...! ¡A veces me arrepiento de haberme dejado dominar tan escesivamente por mi exaltada fantasía, pero es tarde...! ¡Ah, créelo; en la familia, en el dulce lazo conyugal, está cimentada la dicha...! Para gozarla, no se necesitan los locos desvaríos del amor, ¡basta con apreciar y respetar á una dulce compañera!]

¿Por qué no atendí á los prudentes consejos de mi madre? ¡Ahora, avanzo solo en la senda de la vida; solo, contaré los copos de nieve que caigan sobre mi cabeza y acaben por cubrirla; solo, dormiré el último sueño en la helada sepultura!

¡Ah, ántes que se agoste el manto de la primavera; ántes que las aves pierdan su plumaje; ántes que el sol de mayo agote sus tíficos resplandores, nosotros, viajeros de la vida, debemos recoger una ramita perfumada, para que nos embriague de aromas en el invierno; una avecilla cantora, para que arrulle nuestro sueño; un rayo de sol, para que caliente nuestros ateridos miembros; que estos tres gajes de una antigua leyenda, simbolizan á la casta compañera: ¡principio, centro y corolario de toda felicidad en este mundo...!

Créeme, César; el labrador que durante el estío sólo recolectase las bellas florecillas, al llegar el invierno, ¿qué hallaría? ¡impalpable polvo! ¡Sea nuestro primer cuidado llenar nuestros graneros, para cuando el cierzo y la lluvia azoten nuestras chozas...!

El que se alimenta de ilusiones durante su juventud, halla en su vejez hastío y desamparo...

Renuncia á ese amor quimérico, y ya que, según tu propia confesión, te sonríe el destino, busca un alma amante á quien hacer partícipe de tu gloria.

—¡Está bien, basta! murmuró César en voz baja.

Advertíase en su acento brusco que le enojaba la conversación, en la cual no podía ser convencido ni convencer. Conociéronlo sus amigos y guardaron silencio.

Hacia rato que el sol había escondido su faz entre los dorados nubarrones del ocaso: la noche tendía pausadamente su estrellado manto sobre las calles de la tumultuosa villa, y el ruido y la animación se iban aminorando por grados, sobre todo, en aquella calle poco frecuentada, que quedó en breve tan silenciosa como una tumba.

César contemplaba con una mirada fija y distraída las cenicientas brasas del hogar, que se iban consumiendo lentamente, y que al caer despedían chispas luminosas. Las escenas violentas de aquel día, y acaso los vapores del vino, habían fatigado las almas de aquellos tres personajes, y sus espíritus estaban entregados á aquella dulce somnolencia que no deja fuerzas para formular un solo pensamiento, pero sí para percibir más vivamente todos los ecos del propio corazón. Estado intermedio entre la vida y la muerte, en que la parte inmateral de nosotros mismos se remonta hasta los cielos, interin el cuerpo, casi inerte, se halla postrado en un letargo delicioso.

De vez en cuando algún sarmiento, apartado al encenderse, dejaba escapar una llamarada azul, que iluminaba el aposento con su reflejo rojizo, arrancándolos por un instante á su vaga meditación.

Por fin el fuego se extinguió completamente, y el silencio era tan absoluto, que se oían los latidos de sus tres corazones que latían á compás.

De repente, un discreto golpecito sonó en la puerta.

Los tres dieron un salto como si despertasen de un profundo sueño.

—Se habrán equivocado, dijo Enrique.

Pero un segundo golpe vino á confirmar el primero.

Enrique corrió á abrir.

La puerta entreabierta, dejó ver dos mujeres que iban envueltas en negros mantos.

—¿Quién sois? ¿por quién preguntais? dijo Enrique, retrocediendo asombrado.

—¿Tendréis la bondad de decirme vuestro nombre? balbuceó una de las damas, con voz dulce y trémula.

César se abalanzó á la puerta.

—¡Jamás lo oculto, contestó Enrique con noble orgullo: me llamo Enrique Alvarez!

—Os traigo un mensaje de una persona compasiva, á cuya noticia ha llegado el suceso de esta mañana...

Sé que teneis madre; deseo verla...; verla en nombre de esa persona, á quien su infortunio ha conmovido.

—Entrad, señora, entrad, exclamó Enrique corriendo á buscar un cabo de vela que procuró encender en el hogar.

—¡Perdon, dijo doña Ana con angustia, perdon por el extraño recibimiento que os hacemos; pero culpa de ello es nuestra triste posición...!

—¡Oh, no os molesteis por mí! se apresuró á decir la desconocida. Yo veo muy bien... Mirad: ya he encontrado el sitio á donde quería llegar... á vuestros brazos, señora...

Y, efectivamente, guiada por la voz de doña Ana, había ya llegado junto al lecho, en cuyo borde se sentó.

—Alvarez, repuso con voz conmovida, han llegado á oídos de la Reina vuestras desgracias y el modo indigno con que habeis sido tratado esta mañana... ¡La Reina quiere corregir el error de la suerte... y enjugar las lágrimas de la que os dió la vida...! ¡La Reina se encarga de haceros administrar justicia...! Dadme ese memorial tantas veces rechazado, y recibid, entre tanto, esta pequeña muestra de aprecio...

Alargó la desconocida su mano á Enrique, y brillaron en la oscuridad algunas monedas de oro...

—¡Admitidlo, prosiguió con una voz dulcísima, es la justicia de la Reina lo que simboliza...!

Enrique, en su turbación, dejó caer la vela que acababa de encender... y exclamó lleno de gratitud:

—¡Ah, señora, decid á la que os envía, cuán dichosos nos hace la protección con que nos brinda! ¡Oh, grande y noble Reina! prosiguió con entusiasmo. ¡Dichoso el pueblo de quien eres madre bondadosa! ¡Dichoso el Rey que te ha albergado en su ilustre tálamo!

—¡Oh, sí, exclamó doña Ana, que no pueda postrarme á sus pies y bendecirla!

—¡De rodillas, pues, amigos míos; de rodillas, gritó César fuera de sí, porque aquí está vuestra Reina!

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Daremos hoy comienzo á nuestra tarea, consagrando un recuerdo á la brillante fiesta celebrada en casa del Sr. Rute en obsequio del nuevo ministro de Grecia, quien por su bella y simpática figura, sus delicadas maneras y sus grandes conocimientos, es digno de representar al país del arte y la poesía.

La fiesta fué espléndida, como todas las que se celebran en el magnífico hotel de la calle de Montalbán, y que preside con su exquisito tacto la princesa Ratazzi, hoy señora de Rute.

Asistieron al banquete los ministros de Italia y Méjico, juntamente con algunos hombres públicos, y representaron al sexo bello, además de la dueña de la casa, que lucía un precioso traje azul y un rico aderezo de brillantes y turquesas, la señora de Alfonso y las señoritas Ratazzi y Mortimer, también elegantemente preñadas.

La recepción verificada en la legación de Venezuela, fué asimismo brillante, asistiendo á ella los encargados de Negocios de China y de Colombia, los

secretarios de las legaciones de Venezuela y China, los agregados de la de Méjico, el Sr. Bonkiski-Bey, el capitán de fragata de la república Argentina, señor Jimenez, y otros muchos personajes ilustres, tanto españoles como americanos.

La velada fué agradabilísima; el té que se sirvió á la una y media, espléndido.

Las poesías *El lago de Thum* y *La Fuente*, de don Manuel del Palacio, recitadas por su mismo autor, fueron calurosamente aplaudidas.

Cuando los concurrentes se retiraron, llevaban gratos recuerdos de esta fiesta, que tiende á estrechar los lazos que nos unen con nuestros hermanos de América.

Probablemente estas reuniones serán las últimas de la temporada, pues las personas de tono, más por costumbre que por necesidad, pues la temperatura es primaveral y casi fría, van abandonando sus hoteles, para dirigirse á las playas del mar, al campo, ó á los establecimientos balnearios, los más buscando enfermedades que no tienen é incomodidades que no experimentarían en medio del confort de su propia casa.

Los que no podemos permitirnos semejante lujo, hallaremos distracciones más pacíficas, y tal vez más agradables, en los conciertos que se efectúan en los deliciosos jardines del Buen Retiro, y en las variadas funciones del Circo de Price, en donde miss Niágara, «Reina de las cristalinas corrientes», la *troupe* Osranis, los violinistas Kulpers, y los demás artistas de la Compañía, recogen cada noche grande y merecida cosecha de aplausos.

El baile *La Conquista del Perú*, presentado por Mr. Parish con gran lujo escénico, justifica la predilección del público por este afortunado coliseo.

A pesar de que los primeros cantantes del mundo han interpretado en Madrid la deliciosa ópera del cisne de Bérghamo, *Lucia di Lammermoor*, consiguió un éxito satisfactorio la señorita Buireo, en el Circo de Rivas, desempeñando el difícil papel de la protagonista, y siendo calurosamente aplaudida, tanto en la romanza del primer acto como en la grande aria de la locura.

La señorita Buireo es una artista de corazón, ante la cual se abre una carrera brillante, que la conducirá, de seguro, si persevera en el estudio, á la gloria y á la fortuna.

No faltan diversiones en Madrid, además de las que ofrecen los dos citados coliseos, ni motivos para que las bellas luzcan su hermosura y su elegancia.

El concierto que con un objeto benéfico organizaron en los jardines del Buen Retiro, la señora marquesa de Perijáa y la de Bayo, ha estado brillantísimo.

Los ecos deliciosos de la música, resonando entre aquellas frondosas arboledas, y excitando la emulación de los pájaros cantores, inundaban de suaves complacencias el alma, y podemos asegurar que nunca hemos pasado horas más rápidas y felices, que las que trascurrieron durante nuestra permanencia en aquel encantado recinto.

Las exposiciones de la casa del Sr. Bosch, han sido también visitadas estos días por las damas condecoradas de lo bello, y artistas más numerosas de lo que se cree en la metrópoli española.

Hay mucha distancia de la mujer de nuestros días á la de hace veinte años; quizás su instrucción sea ménos práctica y ménos sólida; quizás sepan ménos de las cosas más útiles al bienestar de la vida; pero pueden hablar de todo y dar su dictámen en asuntos de arte y de buen gusto.

Los cuadros expuestos en casa del Sr. Bosch, son bellísimos, y están realizados por las firmas de nuestros mejores artistas.

Y á propósito de esto, voy á contar en secreto á mis lectoras un lance ocurrido allí, que seguramente dará origen á una boda.

Admirando un cuadro de gran mérito, que representa un canal de Venecia, cruzado por las góndolas que dejan tras sí plateada estela, y un palacio cuyos negruzcos muros cubren guirnalas de hiedra, hallábanse una joven y un caballero de alguna más edad, pero distinguido porte.

Ambos contemplaban el cuadro con emoción profunda.

Sin saber cómo, tropezaron uno contra otro, buscando la mejor luz.

Después de las excusas consiguientes, dijo el caballero:

—¡Qué hermoso palacio! ¿no es verdad? En mí despierta un mundo de recuerdos.

—También en mí,—respondió la joven.—Mi padre habitó en ese, ó otro muy parecido, cuando desempeñaba una misión diplomática en Venecia. Allí nació yo.

—Yo también nació allí,—exclamó vivamente el caballero;—pero no bajo los ricos artesanos del palacio, sino en la humilde vivienda del gondolero. Era muy travieso, caí al canal, y debí mi salvación

al egregio diplomático que habitaba accidentalmente en el palacio. De entonces data mi engrandecimiento y mi fortuna.

—De entonces data la ruina de mi padre,—suspiró la dama.—Una calumnia que le hizo perder su empleo... malas especulaciones... Se arruinó; dejándome huérfana, pobre y desamparada... Pero el gusto artístico había brotado en mí, bajo el poético cielo de Venecia. Soy pintora.

—Yo también soy pintor,—exclamó el caballero,—pero vengo de un país en donde el artista puede conquistar gloria y riqueza: vengo de Alemania. ¿Quiere V. que pague a su padre mi deuda de gratitud? ¿Quiere V. apoyarse en mi brazo, para que la conduzca a ese país, orlada la sien con la corona de las desposadas?

—¡Quizas!—respondió la joven ruborizándose.—Contestaré definitivamente, cuando V. concluya mi retrato.

PATRICIO JIMENEZ.

Se ha publicado el número 143 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Extinción de incendios. —III. —Nueva composición explosiva. —Diferencias entre las aguas de fuente, río y pozo. —Enlucidos inalterables. —Nuevo sistema de alumbrado. —La industria paraguera en Francia. —La plombaria y la fabricación de lápices. —Efectos del agua potable en la economía. —Observaciones a la Comisión de la Exposición minera. —El petróleo. —Adulteraciones del agua de azahar. —Nuevo procedimiento de curtir las pieles. —Pasta para afilar navajas. —La manteca de vacas. —Preparación de las fibras textiles. —El tripolito. —Nueva materia de construcción. —Nuevo convenio de ferro-carriles. —Procedimiento para determinar los aceites con que se adultera el de olivas. —Destrucción de las hornigas. —Nuevo barniz para el hierro y el acero. —El acero. —I. —El cianuro y la nuez moscada. —Acción de los vapores de petróleo. —Embalsamamientos. —Reconocimiento de la manteca. —Agrad, limonada y sangría. —Marfil artificial. —El kumys. —Fraudes que se cometen con las trufas. —Vino de naranja. —El Ramie. —Alcoholómetro centesimal de Gaylussac. —Hemorragia nasal. —Ferro-carril de San Gotardo. —Faros eléctricos. —Valoración artística. —Nuevo concepto de la ciencia química. —Composición de la ebonita. —Arácnido de la camelia. —La mejor manera de respirar.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, a elegir, de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, excepto los *Diccionarios*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

Se ha repartido el número octavo de LA RIQUEZA DEL HOGAR, Revista ilustrada de labores de aguja, crochet, malla, encaje inglés, bordados, flores y corte y confección de ropa blanca. Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes, y se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala a los suscriptores de año dos

tomos, y uno a los de seis meses, a elegir de los que haya publicados de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, excepto el *Diccionario de la Lengua Castellana*.

Esta Revista es de suma utilidad a las familias, como podrá verse por el siguiente

SUMARIO. —Tercio. —Labores: Objetos de capricho. —Bordados: por Doña Joaquina Balmaseda. —Corte y confección de ropa blanca: pantalón de señora. —Camisa de dormir. —Cuerpo redondo. —De los Métodos, por D. Cesáreo Hernando de Pereda.

GRABADOS DE LABORES. —Canastilla. —Vide-poche. —Acerico-caja de tocador. —Modo de bordar el punto de cruz. —Dos cenefas bordadas en blanco. —GRABADOS DE ROPA BLANCA. —Trazado del pantalón. —Confección del pantalón. —Camisa de dormir, para hombre. —Unión de las piezas de un cuerpo.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

E. G. —Los velos de los mantos se limpian muy bien con palo jabón, el cual se vende en las droguerías. Se pone a remojar el día antes; se lava, en el agua que deja, el velo; sin estrujarlo ni retorcerlo, se aclara en agua pura; se mete en otra agua que contenga un poco de goma arábiga disuelta; se tiende, y todavía húmedo se plancha. Del mismo modo se procede para limpiar toda clase de lana negra ó de color surtido. En cuanto a quitar la grasa del cabello, aunque hay mil específicos, no la aconsejo ninguno, porque es efecto de un humor que, desapareciendo de la superficie, podría perjudicar a su salud. No puedo ofrecerla por el momento ningún traje de luto; pero le será fácil copiarlo de cualquiera figurin que le guste y sea sencillo. Puede V. hacer la falda tableada ó guarnecida con volantes y plisés alternados, y cuerpo chaqueta con banda atravesada sobre la falda y recogida por atrás en pouf, ó túnica corta drapeada sobre las caderas y recogida también atrás en pouf realizado con un lazo de la misma tela ó gasa.

Adelina. —El encaje llamado Benarés, es de seda calada con dibujos persas: esto es, sembrados de palmas, y se encuentra en todos los comercios y de todos los colores.

Sahagún. —Puede V. ofrecer a la joven desposada un sachet perfumado de raso, terciopelo ó felpa, bordado, guarnecido de encajes, y destinado a guantes ó pañuelos.

En mi chalet. —Empiezan a llevarse, efectivamente, para trajes de verano, las mangas de encaje blanco, haciendo juego con una camiseta también de encaje. Es un lindo complemento para un vestido de surah ó raso otomano. Los sombreros se adornan con toda clase de frutas y hortalizas; es un gusto un poco recargado y estragante que no aconsejo a mis lectoras.

Una niña. —Los colores preferidos para trajes de verano, son el rosa vivo y el azul ciruela, guarnecidos de cintas y de encajes. Los botones oblongos de plata, llamados castellanos, son muy de moda y producen muy buen efecto sobre un vestido oscuro. No es de buen gusto emplear el papel perfumado para cartas.

ADMINISTRATIVA.

Corral de Almaguer. —M. de R. D. P. —Se la remiten los 2 números que pide.

Guadalajara. —P. F. —Recibido 23 pesetas, para un año de suscripción, desde 1.º de Junio.

Belmonte. —T. B. y V. —Recibido 6 pesetas, para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio.

Murcia. —J. M. —Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. B. H. No pueden remitirse los dos tomos que elige, por no estar impresos; puede hacer la elección de otros dos.

Estepona. —M. L. —Se la remite el número que pide.

Santiago. —I. C. —Queda hecho el traslado de residencia.

Coruña. —A. M. —Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio. Se remiten los números publicados.

Badajoz. —J. R. —Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Junio, para D. F. C. —Se remiten los números publicados.

Santovenia. —S. de A. —Recibido el importe de los patrones.

Laguna. —A. G. —Se la remiten los dos números estraviados que pide.

Santa Cruz de Tenerife. —L. J. G. —Recibido 9 pesetas 50 céntimos, para pago del trimestre que se la está sirviendo.

Almagro. —R. M. —Recibido 4 pesetas, para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Junio. —Se remiten los números publicados.

CASA EDITORIAL DE GREGORIO ESTRADA DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA.

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Precios de suscripción en Madrid: 1.ª edición, un año, 30 pesetas; seis meses 15,50; tres meses 8; un mes 3. —2.ª id., un año 18; seis meses 9,50; tres meses 5; un mes 2. —3.ª id., un año 13; seis meses 7; tres meses 3,75; un mes 1,25. —4.ª id., un año 26; seis meses 13,50; tres meses 7; un mes 2,50.

EL CORREO DE LA MODA

EDICION ESPECIAL PARA SASTRES

Precios de suscripción: Grande edición. —En Madrid: Un año 13 pesetas 50 céntimos. —En Provincias y Portugal: Un año 15 pesetas.

REVISTA

POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs. —Seis meses, 22. —Tres meses, 12.

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

65 tomos publicados

Por suscripción, a 4 rs. tomo en rústica, y a 6 en tela. —Tomo sueltos, a 6 y 8 rs., respectivamente.

LA RIQUEZA DEL HOGAR

REVISTA ILUSTRADA

DE LABORES DE AGUJA, CROCHET, MALLA, ENCAJE INGLÉS, BORDADOS, FLORES Y CORTE Y CONFECCIÓN DE ROPA BLANCA

Precios de suscripción: Por un año (Madrid y provincias), 40 reales. —Por seis meses (id. id.), 22. —Por tres meses (id. id.), 12. —Un número suelto, 2.

REGALOS. —A todo suscriptor a la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*; *Correo de la Moda* (edición de señoras); *Correo de la Moda* (edición de sastres), y *La Riqueza del Hogar*, se les regala, por un año, 4 tomos a elegir de los que haya publicados de la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre, salvo de los *Diccionarios*.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.



BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 49

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, a 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten a provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 400 grabados, y nota de precios.

PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

CABESTREROS, 10 Y 12, PISO CUARTO, IZQUIERDA

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. —Gran fábrica en el Escorial/ Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8. —Madrid

SOCIEDAD GENERAL

DE

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público, que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

DIBUJANTE.

Se hace toda clase de bordados con prontitud y economía. Especialidad en oro.

Peligros 13, principal.

LOS DOS FRANCOS.

El mejor establecimiento de vinos y licores. Especialidad en los de mesa, a 9 pesetas arroba.

39 Libertad 39

REUMA, PARALISIS, Gota, relajación de caderas, y dolores nerviosos, los alivia en el acto y cura el Bálsamo Dabay: 14 rs. frasco; Alcalá, 3; Mayor, 41; se remite en 20. Dirigirse: Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Acreditado en miles de casos. Especificos. 40 reales. Mayor, 41; Fuencarral, 32; se remiten en 46. Dirigirse, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

AL PÚBLICO

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y recibimiento en el Bazar de Sillería de madera encurvada de Thonet hermanos. Plaza del Angel, 10, Madrid.

Á LAS SOLTERAS

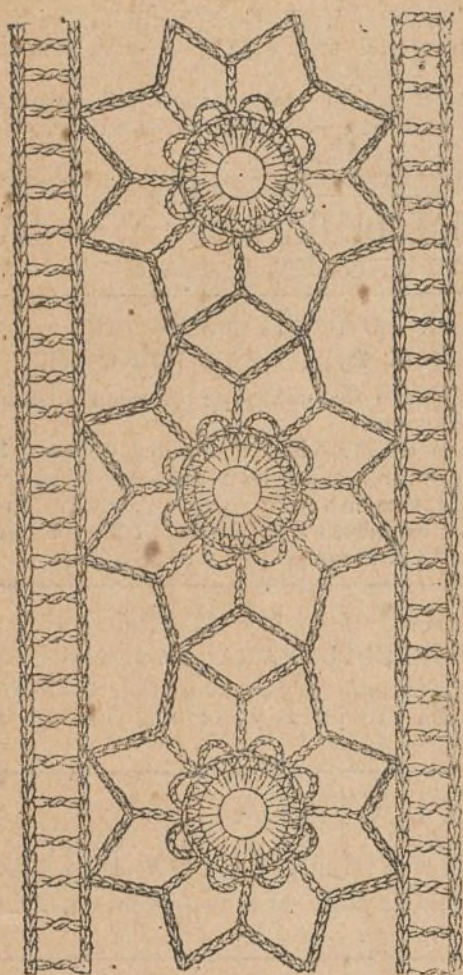
Receta para casarse: imitar en todo a la protagonista Beatriz, de la preciosa é interesantísima novela Los Celos de una Reina. Se vende en la Administración, Atocha, 125 entresuelo.

DOLOR

DE

ESTÓMAGO

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con los *Pólvos anti-gastrálgicos de Romeo*, recomendados por todos los médicos. —Melchor García, Tetuan, 15, y principales farmacias.

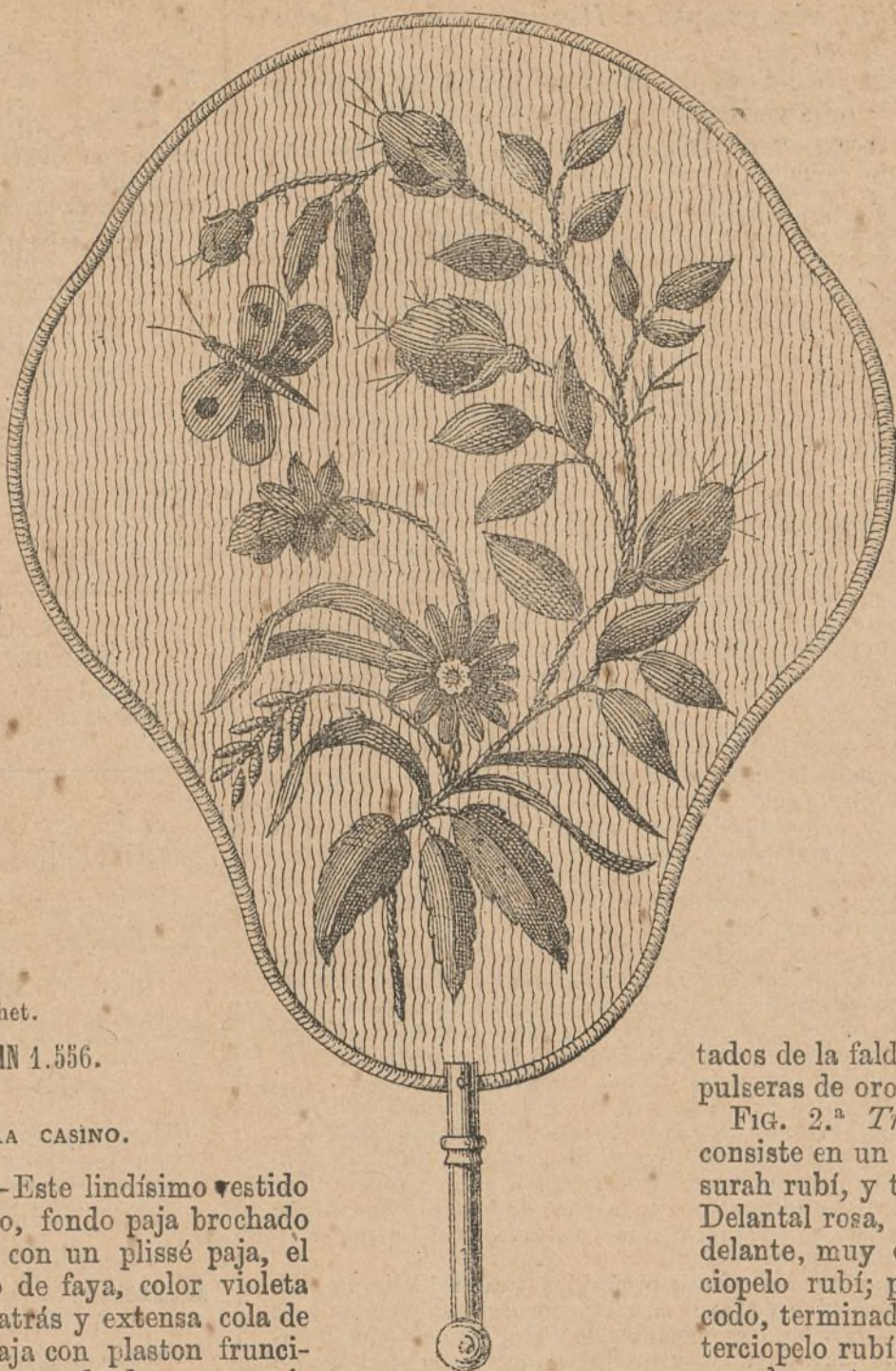


18. Entredós de crochet.

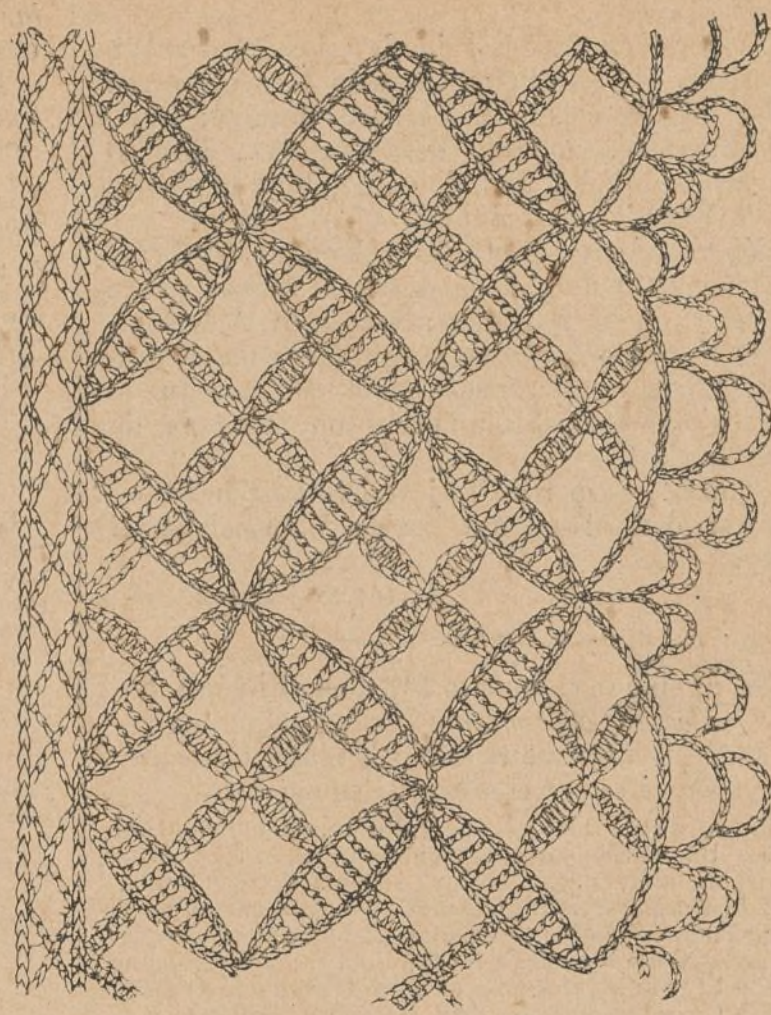
EXPLICACION DEL FIGURIN 1.556.

TRAJES ELEGANTES PARA CASINO.

FIG. 1.^a *Traje para señorita.*—Este lindísimo vestido se compone de falda lisa de brocado, fondo paja brochado de rosas encarnadas, que termina con un plissé paja, el cual descansa sobre otro barredero de faya, color violeta oscuro. Pequeño panier, recogido atrás y extensa, cola de faya, color paja. Cuerpo de petos paja con plaston fruncido violeta. El cuerpo es de escote cuadrado, con encaje blanco, puesto en la parte interior, y las mangas, cortas, que terminan con un volante de encaje. Tres lazos violeta, colocados de distancia en distancia, desde el hombro hasta la cintura. Otros tres lazos con caídas, adornan los cos-



20. Abanico pantalla.



19. Puntilla de crochet.

tados de la falda. Flores violeta con hojas verdes en el peinado; medallon y pulseras de oro; guantes largos; zapato de seda paja, con lazo malva.

FIG. 2.^a *Traje para señora casada, joven.*—El bajo de la falda figurado, consiste en un volante plissé de surah rosa, brochado. La segunda falda es de surah rubí, y termina en picos recortados, que descansan sobre el volante. Delantal rosa, plegado hacia arriba. Túnica también rosa, abierta, cruzada por delante, muy drapeada, y guarnecida todo alrededor con una banda de terciopelo rubí; pouf rosa; cuerpo de peto rosa, y mangas que llegan hasta el codo, terminadas con un volante de encaje blanco y adornadas con brazalete de terciopelo rubí; fichú plaston de surah blanco, guarnecido de encaje, y sujeto con dos patas rubí; lazo rubí en el escote; guantes largos; pulseras de oro; zapatos de seda rosa con gran lazo de terciopelo rubí.

Estos trajes son á propósito, tanto para comida como para soirée, y los recomendamos á nuestras suscriptoras por su novedad y exquisito gusto.



21 y 22. Paletots de entretiempo.



23 y 24. Trajes para primera comunión.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.556.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.